

**“EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y
SU FILOSOFÍA”**

Trabajo presentado en el primer Congreso de Federaciones
Deportivas españolas (COFEDE, 2004)

Autor: Conrado Duránte
Presidente de la Academia Olímpica



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

El Movimiento Olímpico, como una de las grandes tendencias asociativas de la humanidad es considerado como el conjunto de entidades, organismos, instituciones y personas, que acatan la Carta Olímpica. En ésta y en sus Principios Fundamentales⁽¹⁾ se establece que *el Movimiento Olímpico agrupa bajo la autoridad suprema del COI a organizaciones, atletas y otras personas que aceptan guiarse por las disposiciones de la Carta. El criterio de pertenencia al Movimiento Olímpico es el reconocimiento del COI. La organización y la gestión del deporte deben ser controladas por los organismos deportivos independientes reconocidos como tales. En razón a ello, el Movimiento Olímpico tiene por objetivo contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico, educando a la juventud a través del deporte practicado sin discriminaciones de ninguna clase y dentro del espíritu olímpico que exige comprensión mutua, espíritu de amistad, solidaridad y fair play.*

En consonancia con lo expuesto, los integrantes del Movimiento Olímpico, que voluntariamente se someten a los mandatos jurídicos y morales que la Carta contiene, aceptan estar integrados de diversa forma y circunstancias o son partícipes directa o indirectamente del olimpismo.

Pero ¿qué es el olimpismo moderno? Para su fundador Pierre de Coubertin el olimpismo... *no es un sistema sino un estado de espíritu, estado de espíritu imbuido de un doble culto, el del esfuerzo y el de la eutimia. La pasión por el exceso y la medida combinados*⁽²⁾. En 1908 Coubertin concreta de una forma más esquemática su concepción del olimpismo, cuando lo considera como ... *una doctrina de la fraternidad entre el cuerpo y el espíritu*⁽³⁾; y en 1920 recreándose ante el triunfo de su idea y de la solidez adquirida por el olimpismo superador de tantos avatares históricos exclama: *el olimpismo es una gran maquinaria silenciosa cuyas ruedas no rechinan y cuyo movimiento no cesa nunca a pesar de los puñados de arena que algunos lanzan contra ella con tanta perseverancia como falta de éxito para tratar de impedir su funcionamiento*^(3a)

Hoy día la *Carta Olímpica*⁽⁴⁾ considera el olimpismo como *una filosofía de vida que exalta y combina en su conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la educación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los*



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

principios éticos fundamentales universales. Es por ello que el objetivo del olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana. Para ello, el Movimiento Olímpico lleva a cabo solo o en cooperación con otros organismos y dentro de sus posibilidades, acciones a favor de la paz.

Ha habido sobre el término concepciones erróneas que han considerado al olimpismo como “deporte más cultura”, cuando el deporte si participa de la esencia específica que le es propia, ya es en si cultura e instrumento generador de cultura, como así lo concibieron entre otros Ortega y Gasset (*la cultura no es hija del trabajo sino del deporte*) y Johan Huizinga, cuando en 1938 afirmaban categóricamente: *las culturas nacen en forma de juego. El juego esta presente en el origen de toda cultura. El hombre crea fundamentalmente jugando.*⁽⁵⁾

Sintetizando las versiones que anteceden, se puede considerar el olimpismo como ***una filosofía de la vida, que utiliza al deporte como correa transmisora de sus principios fundamentales formativos, pacifistas, democráticos humanitarios, culturales y ecologistas.***

En primer lugar, **el olimpismo es una filosofía.** La carga semántica del concepto equivale a “*amor a la sabiduría*”⁽⁶⁾. La escuela de los filósofos en el mundo griego, fue contrapuesta y ulterior a la de los sofistas, quienes pomposamente se intitulaban, como *sofos=sabio* o “el que sabe”. Su predicamento e influencia social fueron grandes y Protágoras de Abdera (485-410) fue quien primero se intituló como sofista siendo también y en definitiva el creador del humanismo con su célebre frase *el hombre es la medida de todas las cosas*⁽⁷⁾. Pero Sócrates (470-439) y Platón (427-347) combatieron sañudamente a los sofistas, bajo la acusación de que la sabiduría no se enseñaba, sino que por el contrario se generaban paulatinamente a nivel personal. La repercusión social de tal campaña, deterioró a tal extremos la imagen del sofista, que en pleno siglo IV y a partir de entonces, la función adquiere una connotación netamente peyorativa⁽⁸⁾.

Por el contrario, los filósofos como colegio o escuela comprometidos con la permanente búsqueda de la verdad y del saber, tienen su origen histórico en Pitágoras de Samos (570-497) el genial creador de la teoría de los números como esencia de todas las cosas. El fue quién por primera vez se



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

intituló *filósofo*, y cuando el tirano de Fiunte, intrigado por el significado del enigmático concepto le preguntó por su esencia y cometidos, es cuando Pitágoras, a modo de parábola, le da una explicación eminentemente olímpica ⁽⁹⁾. *La vida de los hombres –dijo- le parecía semejante a una aglomeración de gentes como las que se reunía en la convocatoria de los mayores juegos y con la renombrada asistencia de toda Grecia. Pues allí los unos acudían, con sus cuerpos bien entrenados, para conquistar la gloria y el honor de la corona, otros se congregaban para vender y comprar con afán y ánimo de lucro, y había también otra clase de individuos, y estos eran los más ingeniosos, que no iban en pos del aplauso ni de la ganancia, sino que se presentaban allí tan solo para mirar y observar vigilantemente lo que allí se hacía y cómo. ...Y estos, se llamaron amantes de la sabiduría, es decir filósofos, y así como lo más noble es ir allí sin comprar nada, así en la vida la contemplación y el conocimiento, superan en mucho a todos los otros afanes.*

Como consecuencia y corolario de lo expuesto, el olimpismo es una filosofía de la vida, es decir, un entendimiento sabio de la existencia del ser humano a la que se pretende elevar y dignificar.

El deporte es la correa transmisora del olimpismo. Al hilo del término, conviene precisar como necesario antecedente, la confusión generalizada que sobre el extremo existe, al solerse identificar los dos elementos como uno solo, y en un peculiar periodo de la historia, en el que como nunca ha habido tantas noticias y avisos, pero cada vez los receptores de tales informaciones carecen de la necesaria base de una adecuada formación. En este sentido, se tiende a confundir la dualidad dicha y como consecuencia de ello, cuando en algunos casos del deporte de alta competición, que como consecuencia del fabuloso sustrato económico en el que se mueve, se evidencian o emergen supuestos de corrupción o venalidad, tal degeneración, es imputada como fenómeno global al olimpismo, para enfatizar erróneamente con radicales aseveraciones, tales como la de que el olimpismo ya no existe, o es término obsoleto y desfasado, cuando los principios olímpicos fundamentales (no discriminación, paz, mejora psico-física del ser humano a través del deporte etc.) están tan vigentes en los umbrales del siglo XXI, como cuando en la antesala del pasado siglo Pierre de Coubertin, su fundador, los formuló.

Pero donde quizá radique la causa del error, sería en determinar cual es la



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

esencia del verdadero deporte, ya que el término de ser un concepto unívoco a comienzos de siglo, ha pasado en los tiempos presentes a una acepción equívoca. De ahí, que cuando alguien se intitula así mismo como “deportista”, se le podría inquirir acerca de su categoría o clase: ¿campeón olímpico, campeón nacional, de club, de barrio, trotador que se mantiene en forma, o apasionado hincha metido en kilos, mofletudo y fondón que en los fines de semana sigue devotamente los encuentros de su equipo favorito a través de la televisión, cómodamente instalado en el salón de su casa, sobrellevando absorto las incidencias jubilosas o amargas del lance retransmitido, mientras compulsivamente se atiborra de güisqui y cacahuetes? Todo ellos se intitulan “deportistas” pero ¿quién es el practicante y beneficiario a la vez, del ejercicio del verdadero deporte? ⁽¹⁰⁾.

El hilo conductor que ha de ser utilizado como certera vía para determinar la esencia de lo que ha de ser entendido por verdadero deporte, es el de precisar la actividad, actuación o manifestación que por la importancia sociológica que en su día adquirió, generó el nombre. Y es precisamente, en el tímido nacer del deporte en la Edad Media, que ha de ser entendido por tal, la práctica desenfadada y entretenida, voluntaria e intrascendente, a la que se deslindará de toda la variada gama del quehacer humano, otorgándola el específico rótulo de *deporte*.

Es Ortega, el que a mediados de 1947 investiga el origen histórico del término y en el magistral prólogo que dedicó en su día al libro del Conde de Yebes *Veinte años de caza mayor*, nos dice que el vocablo tiene su nacimiento en el comportamiento de los marineros provenzales, que vacan o están en holganza, cuando en *puerto* descansa de los arriesgados y duros trabajos del mar. La palabra *deporte*-dice Ortega- ha entrado en la lengua común procedente de la lengua gremial de los marineros mediterráneos, que a la vida trabajosa en el mar oponían la de la estancia placentera en el puerto. *Deporte es estar de portu o estar de puerto.* ⁽¹¹⁾

Siguiendo la senda ortegiana, Miguel Piernavieja el que fuera Director del Centro de Documentación del INEF de Madrid, publicaría en la revista *Ciltius Altius Fortius* en 1996, su exhaustivo y documentadísimo trabajo sobre el tema *Depuerto deporte. Protohistoria de una palabra.* ⁽¹²⁾

El minucioso rastreo semántico, realizado a partir de los idiomas provenzales, antiguo castellano antiguo catalán y antiguo francés, en un



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

alarde de erudición, revela el autor como desde el año 1140 en que el término *deport* aparece utilizado en el *Cantar de Mio Cid*, hasta la *Crónica* de Ramon Muntaner en 1325, de las setenta y cuatro veces que el vocablo es utilizado, en treinta y seis de ellas, es usado como sinónimo de ejercicio físico y diversión. La palabra *deport* provenzal aparece por primera vez usada por Guillermo de Poitiers, séptimo conde de su nombre y noveno Duque de Aquitania (1071-1127). Hombre burlón y sensual, cortejador y mancillador de honras femeninas, en el año 1117, una vez que le fuera levantada la excomuni3n papal que sobre el pesaba el famoso Duque se traslad3 a Espa3a con 600 caballeros para combatir a los almoravides al lado de Alfonso el Batallador.- En uno de sus poemas cortesanos, nos dej3 el contradictoria personaje, como un hito hist3rico indeleble, la palabra *deport*.

La idea de esparcimiento ha de ser pues consustancial al deporte, pues si 3sta se perdiera, la actividad quedaría relegada a una ocupaci3n forzosa normalmente vinculada al obligado quehacer laboral. La alegr3a del deportista, ha de ser pues un s3ntoma calificador de su talante, lo que hac3a exclamar a Pierre de Coubertin en 1918 con valoraci3n sagaz, de experto psic3logo deportivo *si alguien me pidiera la receta para olimpizarse le dir3a: la primera condici3n es estar alegre*. Y a3ade dos a3os m3s tarde: *el d3a en que el deportista deje de disfrutar de toda la alegr3a de su propio esfuerzo y de la embriaguez de poder y equilibrio corporal que de 3l derivan, el d3a en que se deje dominar por las consideraciones de vanidad o de inter3s, ese d3a su ideal se acabar3 y el valor pedag3gico de este ideal, si se puede emplear esta expresi3n, disminuir3 irremediablemente*⁽¹³⁾.

El elemento fundamental diferenciador de lo que ha de ser entendido por verdadero deporte como esencia pr3xima pero distinta a todo el conglomerado de impropias manifestaciones comprendidas bajo el gen3rico paraguas sem3ntico del t3rmino, ha de ser, el del car3cter desinteresado de tal actividad. As3 lo conceb3a Ortega y Gasset cuando razonaba de c3mo *el hombre neol3tico que cultiva ya el suelo, que ha domesticado, y cr3a animales, no necesita, como su antecesor paleol3tico, nutrirse principalmente del trabajo venatorio: descargada de su forzosidad, la caza se eleva a deporte*⁽¹⁴⁾. En consecuencia, la actividad verdaderamente deportiva, participa de una doble versi3n l3dica e intrascendente, que la caracterizan como algo accidental en la vida del hombre. *El m3s hondo valor human3stico del deporte –dec3a Cagigal- radica en su secundariedad*.



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

*A nivel individual o de pequeño grupo, sirve como alternativa de espontáneo y desnudo entendimiento humano al margen de los cotidianos cometidos asignados a cada uno en el encasillamiento social,...El deporte no es más importante ni mejor que la vida sería. Si toda la vida se transformase en deporte, este perdería su principal virtud de alternativa dialéctica⁽¹⁵⁾. De ahí y por ello, que en este sucinto examen de la veta esencial de la auténtica actividad deportiva, destaque en ella su carácter de ociosidad⁽¹⁶⁾, condicionante originaria, que en la mayoría de las impropias manifestaciones agonales, carecería hoy de sentido. Esta cualidad se conserva aún en la catalogación oficial del término, al considerarse el deporte como *recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre*⁽¹⁷⁾. Y es que en esta accesoriedad tradicional de la actividad deportiva, es en donde radicaba también uno de sus mayores atractivos sociológicos, cual era la encarnación o esencia del mito lúdico, seducción del que en otros tiempos carecía el profesional. *Un profesional que ejecuta difícilísimas destrezas en el circo produce admiración pero no arrastra*⁽¹⁸⁾.*

Y es que cada día, generan menos entusiasmo los logros campeonales de superdotados del músculo, que tras complicados sistemas de preparación, amén de quien sabe que otro tipo de manipulaciones o estratagemas, obtienen la cima sobrehumana del ansiado record. Su popularidad, como el fulgor de los cohetes de feria, suele ser fulminea pero efímera. De ahí y por el contrario, que permanezcan en la mente popular campeones victoriosos y cuya fama es perdurable, no solo por su hazaña deportiva en sí, sino y especialmente, por el descollante nivel de su talante humano. Jesé Owens, Wilma Rudolf, Fany Blankers Koen o Caroly Takats entre otros, son un ejemplo.

Y es que en la distorsionada realidad presente en términos deportivos y en el empeño "globalizador" de poderosos y ocultos bloques comerciales, se está procediendo merced a su poderosa y sofisticada técnica de movimiento de masas y de creación de corrientes de opinión, a trasladar la práctica deportiva de su esencia de lance de protagonismo humano, hacia una presencia pasiva, en la que los grandes actores son deportistas profesionales a los que se admira y sigue. *Se puede hablar con propiedad de un gran deporte-espectáculo-decía Cagigal-es decir de un deporte hacia -hay que hacer hincapié en esta preposición-esa vertiente espectacular programada y explotada, apto para la difusión, la propaganda; objeto de*



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

exigencias campeonales descubiertas y utilizadas por las finanzas, la industria y el consumo, con frecuencia vinculadas a la profesionalización. Es el deporte del éxito, de las retransmisiones, de la publicidad, de la política ⁽¹⁸⁾. Es, en definitiva, el papel de esta gran masa de espectadores pasivos del deporte, la de un evidente *voyeurismo* deportivo por el cual y merced a los mecanismos subyugantes del espectáculo, sufren, se alegran, se deprimen o explotan de emoción, en consonancia con las incidencias de los lances deportivos del profesional que está jugando.

Las precisiones que anteceden, es obvio que puedan ser tachadas de desfasadas, en cotejación con la cotidiana visión con la que se observa, valora y enfoca el fenómeno deportivo. *El antiguo divertimento en forma de ejercicios físicos, ocioso en sus deportes, corre el riesgo de convertirse en arcaico, por falta de uso, de adecuación a la realidad contemporánea* ⁽²⁹⁾. Pero es evidente, que el tipo de deporte que ha de constituir la *correa transmisora* de los principios olímpicos, deberá encuadrarse en toda la medida posible en las más altas cotas de humanismo y lealtad deportiva ⁽²¹⁾. No en vano la Carta Olímpica regula como misiones del COI, las de *oponerse a toda utilización abusiva, política y comercial del deporte y de los atletas, así como la de adopción de medidas para evitar que corra peligro la salud de los mismos, colaborando al efecto, con los organismos competentes al objeto de poner el deporte al servicio de la humanidad.* ⁽²¹⁾

Principios formativos. El código ético del olimpismo a través de la vía del deporte, tiende a mejorar la raza humana y a conseguir el canon ideal del hombre equilibrado y perfecto. La aspiración a tal meta, es una constante histórica a través de los tiempos. En los andares iniciales del antiguo olimpismo, a través del trance agonístico, se tendía a obtener la arcaica y nobiliaria *areté*, máximo exponente de destaque social del mundo homérico, bajo el patrón de ser siempre el primero y sobresalir sobre los demás. ⁽²²⁾

La capacitación física con el cultivo del carácter encaminada a conseguir logros destacables, se encarna en el agonismo, en donde la confrontación en la competición es una expresión del instinto de inmortalidad, de la aspiración a seguir viviendo en el pensamiento de los parientes y en el recuerdo de los hombres a través de éxitos sobresalientes ⁽²⁴⁾. El patrón idealista homérico, dará paso en la misma antesala del clasicismo, al nuevo canon de la perfección a través del simultáneo y equilibrado cultivo del cuerpo y del espíritu. La *kalocagathia* (*de kalós = bello, agathós = bueno*)



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

supone el máximo exponente histórico de la educación equilibrada del hombre.

La belleza física (*kalós*) se adquiría en la fragua de la palestra y del gimnasio, practicado las disciplinas agónicas a disputar en su día en la edición de uno de los grandes juegos panhelénicos. La bondad espiritual e intelectual (*agathós*) la procuraban la música, el canto, la danza, la retórica y la filosofía.

Pierre de Coubertin ha de tener muy presente en su ideario restaurador del moderno olimpismo, los patrones clásicos de Olimpia. *En los tiempos del esplendor de Olimpia-diría en 1906-las letras y las artes armoniosamente combinadas con el deporte, aseguraban la grandeza de los Juegos Olímpicos...ya que la educación atlética –precisa en 1889–ejerce por lo menos idéntica acción sobre la moral que sobre lo físico...y si por un lado desarrolla los músculos, también forma el carácter y la voluntad: en una palabra produce hombres. La indispensable necesidad de la cultura física y la cultura del carácter, no excluye la formación de la inteligencia ni de la sensibilidad. Se trata de un todo armónico* ⁽²⁵⁾. Los principios olímpicos antiguos y coubertinianos hallan su acomodo normativo en la Carta Olímpica cuando precisan que *“el objetivo del olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana....apoyando y fomentando la formación de la ética deportiva...velando por el mantenimiento del espíritu del fair play en el deporte y por la erradicación de la violencia”* ⁽²⁶⁾.

El ideal de la superación olímpica que haya su acomodo en el lema *Citius Altius Fortius* no exige ni requiere la constante mejora de las marcas por el solo y escueto motivo de quebrar un record precedente. El principio olímpico de la superación, presupone y exige que la mejora de un registro, quizá ostentada por el mismo atleta que lo supera, se produzca porque el competidor a través de una preparación sistemática, sea mejor, él mismo, que en tiempos precedentes. Que su mejora ontológica total por la vía de la preparación genérica, le otorgue la condición de un rango superior. De ahí, que el frío espejismo del record, ⁽²⁷⁾ como cota oficializada de una hazaña cotizada por los baremos publicitarios de una sociedad de consumo de éticas frecuentemente amorales, no haya de tener necesariamente un adecuado anclaje olímpico a no ser que la capacitación del competidor se



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

haya realizado respetando la dignidad humana. La “recordmania” y la “medallitis”, desoladores males que aquejan a los altos niveles competitivos, se avienen mal con el humanismo de las exigencias olímpicas. Las prisas por la fabricación de campeones o “campeonitis”, ya en su día fueron denunciadas por Cagigal en la década de los sesenta. *A una humanidad que instintivamente se abre hacia la actividad deportiva-decía-se la puede ofuscar con la impresión de grandes campeones. Y se montan fábricas de super hombres –que ante una norma de sano humanismo se acercan más a infrahombres-. Ha llegado la gran antropofagia, no importan el individuo.* ⁽²⁸⁾.

Records y plusmarcas conseguidos en muchas ocasiones en el mismo ámbito del escenario olímpico, han sido ulteriormente invalidados ante la evidencia de fraude, deshonorando al atleta y desluciendo la fiesta ⁽²⁹⁾, poniendo en evidencia las maquiavélicas maquinaciones tendentes a obtener un fin sin reparar en los medios. La trampa ruin ⁽³⁰⁾ de la droga y toda la secuela de macabras manipulaciones con los atletas ⁽³¹⁾ quebrantan la dignidad del individuo, son antihumanas, no son olímpicas. Es aquí donde el humanismo deportivo se centra en el “humanitarismo”, “hacer bien al hombre mejorar al hombre, cuando proceda, salvar al hombre” ⁽³²⁾.

La esencia pacifista del olimpismo. La búsqueda de la paz, ha sido una constante histórica del movimiento olímpico a través de los siglos. Los Juegos de Olimpia, colisionaban en el devenir de su normal desarrollo histórico con la maldición de la guerra ⁽³³⁾ que de una forma permanente y tenaz asolaba el Peloponeso. Es por ello, que dentro del escenario antehistórico de los Juegos, en el año 884 antes de Cristo, Cleóstenes, Ifito y Licurgo, acordaron el pacto internacional de la Tregua Sagrada o *Ekekheria*. El lacónico mandato expresado en líneas concéntricas sobre un disco de hierro ⁽³⁴⁾ reflejaba el acuerdo. “*Olimpia es lugar sagrado, quien ose pisar este suelo con fuerzas armadas, será vituperado como hereje. Tan inicuo es también todo aquel que no vengue un crimen estando en su mano poder hacerlo.*” ⁽³⁵⁾

La Tregua Sagrada, cuando se hallaba cercana la fecha de los Juegos, era pregonada y publicada por los *Espondoforos* o “mensajeros de la paz” que en número de tres, partían de Olimpia para anunciar a todos los pueblos griegos, que el periodo había comenzado. A partir de aquel momento, se prohibía el ejercicio de la fuerza basada en el uso de las armas. Todas las operaciones militares eran suspendidas y las falanges de guerreros volvían



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

a sus bases predispuestos a celebrar con la solemnidad y júbilo acostumbrado, las festivas contiendas de la paz. Los peregrinos y atletas que a Olimpia acudían, gozaban de inmunidad personal durante su estancia en el Santuario, así como mientras durase su viaje de ida y vuelta a él y una atmósfera de ilusión pacificadora se extendía por todos los territorios de la Hélade.

Amparados y protegidos por el acogedor cobijo de la Tregua Sagrada, han de iniciar su andadura histórica oficial los Juegos de Olimpia, que se componen al principio de una sola carrera que ganará por primera vez el eleo Corebo ⁽³⁶⁾. Y así a medida “que se fueron acordando paso a paso les fueron añadiendo más y más pruebas” ⁽³⁷⁾.

El pacto de la *ekekheria* como fórmula jurídica de profundo anclaje religioso, logró pacificar con su influencia los espacios cronológicos dedicados al calendario de los Juegos y de paso, generó un hábito político de paz estable, ⁽³⁸⁾ siendo en muy contadas ocasiones, en las que el famoso acuerdo fue quebrantado, insignificantes, en todo caso, en comparación con el dilatado espacio histórico de 1168 años de duración del antiguo olimpismo.

La promoción de una corriente internacional e internacionalizada de las relaciones humanas, que generase el conocimiento y la comprensión entre los pueblos basada en el carácter interracial e intercultural presidido por el respeto mutuo ⁽³⁹⁾ fue si cabe, la idea básica y esencial de la restauración coubertiniana. “Es preciso-decía- que cada cuatro años los Juegos Olímpicos restaurados den a la juventud universal la ocasión de un reencuentro dichoso y fraternal por el cual se disiparán poco a poco, esta ignorancia en la que viven unos pueblos respecto a los otros, ignorancia que mantiene los odios, acumula los malentendidos y precipita los acontecimientos en el destino bárbaro de una lucha sin cuartel” ⁽⁴⁰⁾ Esta idea de la internacionalización pacífica del deporte como vehículo orientado por la filosofía olímpica, está presente en la mente de Coubertin en el primer intento y fallido, para la restauración del olimpismo, en la sesión de la Sorbona del 25 de noviembre de 1892.

Exportemos remeros, corredores y esgrimistas, he aquí el libre cambio del futuro, y el día en que éste sea introducido en las costumbres de la vieja Europa, la causa de la paz habrá recibido el más importante apoyo. ⁽⁴¹⁾

La llamada constante a la paz a través del deporte, halla de nuevo en



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

Coubertin una expresión anhelante y poética, en el epígrafe IX de su *Oda al Deporte*, Medalla de Oro en el Concurso de Literatura de los Juegos de Estocolmo en 1912 ⁽⁴²⁾. *!Oh deporte eres la Paz!. Estableces buenos contactos entre los pueblos acercándolos con el culto a la fuerza controlada, organizada y maestra en si misma. Por ti aprende a respetarse la juventud universal, y así la diversidad de las cualidades nacionales, se transforman en fuente de generosa y pacífica emulación....*

Sin embargo, la implantación de la paz mundial a través del olimpismo, tal y como lo concebía y pretendía Coubertin, no iba a tener el esperanzador resultado pretendido y tres Olimpiadas habrían de quedar vacías de Juegos Olímpicos (la VI, XII y XIII) como consecuencia de las dos Guerras Mundiales, falleciendo Coubertin sin ver concluida la segunda de las dos contiendas de connotaciones apocalípticas.

Pero firmados los correspondiente armisticios de las dos dramáticas confrontaciones, la paz y concordia olímpica volvieron a reinar, y las juventudes del mundo (no todas al principio en algún caso) se encontraron de nuevo en Amberes en 1920 y en Londres en 1948, renaciendo poco a poco la confianza por el conocimiento mutuo, desapareciendo los estereotipos y prevenciones, dando con ello así paso a una nueva concordia mundial. Cabría en razón a ello preguntarse: ¿De no ser por el olimpismo como doctrina y por sus Juegos como manifestaciones tangibles y citas periódicas de la misma, dónde cuándo y cómo podría haber habido un reestablecimiento de la concordia mundial como la que de forma directa se operó a través del continuismo del calendario cuatrienal de los Juegos?.

La Carta Olímpica se hace eco normativo del principio pacificador olímpico, cuando manifiesta que *el olimpismo aspira al establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana... llevando a cabo ...acciones a favor de la paz... a fin de tender a construir un mundo mejor y más pacífico*⁽⁴³⁾. Sin embargo el reflejo programático pacifista del olimpismo, no ha sido suficiente para su efectividad real y fundándose en antecedentes históricos de su primera etapa, el moderno olimpismo ha aspirado como paso inicial a su compromiso pacifista, lograr, al menos, un paréntesis de calma generalizada durante el desarrollo de los Juegos, al igual que acontecía con el remoto antecedente de la *ekkekheiria*.

Como consecuencia de la contienda yugoslava sañuda y feroz, que



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

martirizó entre otras ciudades la sede olímpica de Sarajevo, Samaranch en el discurso inaugural de la 99 Sesión del COI en Barcelona, recordó la importancia de acordar mundialmente un periodo de paz durante el desarrollo de los Juegos⁽⁴⁴⁾. En consonancia con ello, el COI el 21 de julio de 1992 emitió desde Barcelona un llamamiento en favor de la Tregua Olímpica y en base al cual, y en razón a su misión de contribuir a la paz mundial, exhorta al restablecimiento de la *ekekheiria* griega, haciendo un llamamiento a todos los estados (jefes de estado, gobernante o asambleas) así como a todos los organismos nacionales e internacionales, para que el pacto de la Tregua sea observado por un periodo que abarque los Juegos así como los siete días anteriores y posteriores a los mismos. El 9 de julio de 1993 en Nueva York, el Secretario General de las Naciones Unidas Boutros-Ghali recibe de nuevo de Samaranch el documento de la Tregua Olímpica, apoyado por todos los organismos olímpicos internacionales (COI, ACNO, ASOIF, etc..) así como los representantes de ciento ochenta y cuatro CONs. La respuesta positiva del Secretario General de la ONU no se hizo esperar y como punto 167 del Orden del Día de la 48 Sesión habida en Nueva York el 25 de octubre de 1993, se aprueba por unanimidad el documento de la Tregua Olímpica, declarando además en el año 1994, como año del Deporte y del Ideal Olímpico. Dos años más tarde, el 7 de diciembre de 1995, la Cincuenta Asamblea General de la ONU, hace un llamamiento a favor de la Tregua Olímpica y de la Paz que es aprobado por ciento sesenta y un países representados. La Conferencia Mundial sobre la Educación y el Deporte para una Cultura de Paz desarrollada en París entre los días 5 y 7 de julio de 1999, auspiciada por el COI y la UNESCO así como la 54 Sesión de la Asamblea de las Naciones Unidas habida en Nueva York el 24 de noviembre del mismo año, en el que se propone la Resolución por la construcción de un mundo mejor y más pacífico gracias al deporte y al Ideal Olímpico” es apoyada como coautores por un número record de 180 estados sobre 188, son pasos decisivos en la implantación del acuerdo de la Tregua que conduce a la creación de la Federación Internacional para la Tregua Olímpica (FITO) que celebra su primera Sesión en Atenas el 24 de julio de 2000⁽⁴⁵⁾.

La idea pacifista del Olimpismo a través de todo tipo de estructuras deportivas políticas y administrativas del mundo se hace cada día progresivamente más patente.

El Olimpismo y sus principios democráticos. La práctica deportiva



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

generalizada, y la llamada a la competición dentro de un plano igualitario de derechos, ha sido una conquista moderna conseguida tras muchos avatares históricos.

El mundo griego con su peculiar estructura social, impedía el uso de las prácticas gimnásticas a grandes masas de población carentes de la plenitud de derechos civiles. El reflejo de tales condicionante, hallaba especial significado en los Juegos de Olimpia, en los que, previamente a los lances agonales los participantes, por la vía del Juramente Olímpico, atestiguaban su condición de ser “griegos y hombres libres” ⁽⁴⁶⁾. Al margen de tales requisitos de base, la progresiva especialización en los diversos concursos agonales, hizo que paulatinamente a los grandes encuentros panhelénicos, asistiesen los ciudadanos que una desahogada vida social les permitía medios y tiempo suficiente para el asiduo y cotidiano entrenamiento. Lejos están pues, las proezas de Glauco de Caristo, que siendo labrador, vence en los Juegos Olímpicos pese a su rudimentaria técnica boxística (47).

Es por ello que la conquista del igualitarismo democrático como derecho a la práctica y competición deportiva, es fundamentalmente, como se dijo, un logro reciente. Han de ser pedagogos y educadores, los que recabarán la práctica gimnasia como elemento formador del individuo y Francisco de Amoros y Ondeano, Marqués de Sotelo, (1767-1848) en España; Per Henrik Ling (1776-1839) en Suecia y Federico Luis Jhan (1778-1852) en Alemania, propician el ambiente internacional, como antesala histórica a la revolución cultural que Pierre de Coubertin provoca. Coubertin es un hombre de talento culto y refinado perteneciente a la elite social de su tiempo. Pero sobre todo y por encima de todo, Pierre de Coubertin es un educador. Y de ahí que su visión del deporte como un derecho del hombre y el código filosófico con el que ha de dotar al olimpismo por el restaurado, estén profundamente impregnados de una esencia de democrático igualitarismo. *Un record deportivo –diría en 1920- es un limite al que el hombre llega mediante la colaboración de las fuerzas con que le ha dotado la naturaleza, y las que él mismo con la energía de su carácter ha desarrollado. Su situación social, el apellido o la fortuna que haya heredado de sus padres no influyen en esto para nada. El hecho de que sea Príncipe o artesano no le hace elevarse ni un palmo más en el salto, ni aumentará en cincuenta centímetros la longitud del trayecto, que corredor a pie, nadador, o remero pueda realizar en un tiempo dado* ⁽⁴⁸⁾. Sesenta años más tarde, Cagigal ha de seguir la misma senda valorativa sobre las connotaciones democráticas del deporte.



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

En el terreno de juego -razonaba- enfundados todos en sus vestimentas deportivas, no hay hijo de nadie, ni pertenencia familiar económicamente poderosa o humilde, durante las jugadas interesa como juega cada uno, como cumple cada uno su rol...y es que el que mejor juega no tiene porque ser el mejor hombre; No es conducta de transpolación; es simplemente el mejor en esa facte concreta de la conducta humana ⁽⁴⁹⁾.

El carácter aristocrático –democrático del olimpismo, lo pone de manifiesto *Pierre de Coubertin* en el Mensaje radiofónico enviado desde Berlín el 4 de agosto de 1935. *La segunda característica del olimpismo –precisó-es el hecho de ser una aristocracia, una élite; pero desde luego, una aristocracia de origen totalmente igualitario, puesto que no esta determinado más que por la superioridad corporal del individuo y por sus posibilidades musculares, multiplicadas hasta un cierto punto por su voluntad de entrenamiento ⁽⁵⁰⁾. De ahí que la democracia sana y el internacionalismo inteligente y pacífico entrarán en el nuevo estadio y mantendrán en él el culto al honor y al desinterés que permitirán al atletismo realizar una obra de perfeccionamiento moral y paz social ⁽⁵¹⁾.*

Estudiando la estructura de las asociaciones deportivas y la manera de su integración en ellas de sus miembros, ve en este carácter asociativo voluntario e igualador, un ejemplo de democracia, precisando en 1919: *una asociación deportiva es, en cierto modo, la célula de la democracia porque solo en ella, subsiste la desigualdad que procede de la naturaleza, mientras que la desigualdad artificial, introducida por los hombres, es rechazada ⁽⁵²⁾.*

Es de destacar por último dentro del igualitario humanismo de la concepción coubertiniana del derecho al deporte, su defensa tajante y tenaz del deporte para todos, como una práctica novedosa en su momento y opuesta a la corriente elitista y aristocrática que los patrones anglosajones internacionalmente proclamaban a través de la formula falaz del *Amateurismo*, de esencia marcadamente anti-social según la famosa versión de los Estatutos Fundacionales del Amateur Athletic Club de Londres de 1866. Coubertin planta cara al problema en 1919: *durante mucho tiempo decía el atletismo renovado en el siglo XIX, no ha sido mas que el pasatiempo de la juventud rica y semi-ociosa. Nuestro Comité ha luchado más que nadie para hacer de él el placer de los jóvenes de la pequeña burguesía; y ahora debe de hacerse completamente accesible al adolescente proletario. Todos los deportes para todos, esta es la nueva*



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

fórmula de ninguna manera utópica a cuya realización debemos consagrarnos ⁽⁵³⁾.

La Carta Olímpica recoge en sintetizada normativa los principios olímpicos coubertinianos al precisar que *“la práctica deportiva es un derecho humano. Toda persona debe tener la posibilidad de practicar deporte según sus necesidades...”* siendo función del COI la de *...“articular el desarrollo del deporte para todos que constituye una de las bases del deporte de alto nivel, el cual a su vez contribuye al desarrollo del deporte para todos”*. ⁽⁵⁴⁾

El carácter **humanitario** de los principios olímpicos, se evidencia por la finalidad y objetivo de los mismos, en cuanto pretenden o persiguen el “bien del género humano”⁽⁵⁵⁾ y ese beneficio genérico e igualitario que el olimpismo proclama, choca frontalmente con los parámetros limitadores anti-democráticos e injustos, de la discriminación.

En dos grandes grupos ha luchado principalmente el movimiento olímpico en su aspiración igualadora, centrados estos esencialmente en su batalla política contra el *apartheid* y en la progresiva promoción de la mujer.

La Carta Olímpica reglamenta los dos supuestos, al establecer en el sexto Principio Fundamental, el objetivo educador del deporte *“practicado sin discriminación de ninguna clase”* y *la misión que el COI se impone para la ...“promoción deportiva de las mujeres a todos los niveles y en todas las estructuras con vistas a la aplicación estricta del principio de igualdad de sexos”*. ⁽⁵⁶⁾

En la trayectoria multiseccular del olimpismo, ambos planteamientos suponen un cambio radical en los iniciales postulados condicionadores de la participación en Olimpia, en donde los competidores se juramentaban de ser griegos ⁽⁵⁷⁾ y la mujer estaba excluida aún en su sola y mera presencia en el estadio, bajo draconiana pena de muerte.

La concepción coubertiniana sobre ambos extremos fue dispar, y así, mientras tajantemente estableció el principio del “deporte para todos” considerando al deporte como “patrimonio de todas las razas” o un “patrimonio de todos por igual” no luchó de la misma manera ni propició la presencia de la mujer en los estadios.



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

Así en 1931 en su artículo *la Colonización Deportiva*, aparecido sin firma en el Boletín del Bureau Internacional de Pedagogía Deportiva, sentaba las bases, insólitas en la mentalidad de entonces, para la introducción del deporte y el olimpismo en el gran continente africano y tendentes a organizar unos Juegos Olímpicos Africanos para los que personalmente concibió una medalla específica ⁽⁵⁹⁾. Los deseos coubertinianos no se habrían de cumplir, con la notoriedad y estructura organizativa por él pensada, pero su ideario universalizador y anti-racista (*el deporte es patrimonio de todas las razas*, diría en 1927) derrumbó el muro de prejuicios y desprecios hacia la raza negra, cuyo continente en el Congreso de Berlín de 1885, las potencias europeas se habían repartido de forma arbitraria, trazando con tiralíneas quebrantadoras y nuevas fronteras de divisiones territoriales desoyendo el milenarismo cauce de delimitaciones fraguado por la historia.

Los atletas africanos iniciaron tímidamente su participación olímpica, formando parte de los equipos de las potencias coloniales y en 1928 en los Juegos de Ámsterdam el argelino-francés Boughera El Ouafi, marca un hito histórico venciendo en la carrera de maratón, adelantado éxito presagador de las reiteradas victorias olímpicas que los africanos abrían de conseguir medio siglo más tarde (60). Pero el arbitrario resabio racista imperante en estados africanos surgidos de las antiguas colonias de culturización británica, habrá de encontrar un paradigmático ejemplo de iniquidad olímpica en Suráfrica, en donde la rígida segregación racial impuesta en 1958 por Verwoerd como Jefe de Gobierno de la Unión Surafricana, reiterada y mantenida ulteriormente en su puesto de Primer Ministro de la transformada República Surafricana, causaron gravísimas tensiones sociales ante el hipócrita y vejatorio sistema impuesto que debía de finalizar con el asesinato de Verwoerd por un blanco el 15 de marzo de 1961. Pero la perversa discriminación continuó, generando animosidad, malestar y escándalo en el resto de los estados africanos, así como severas advertencias en el terreno deportivo por parte del COI, al constatar, que el arbitrario *apartheid* impuesto, quebrantaba palmariamente la Carta Olímpica. Ante la contumaz postura de los dirigentes de Pretoria, el COI excluyó a Suráfrica de los Juegos Olímpicos en la edición de Tokio en 1964 y tras un paréntesis de teórica avenencia, ratificó su decisión de expulsión en la Sesión de Ámsterdam en 1970.

La Comisión *Apartheid y Olimpismo* creada por el COI para el estudio y



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

solución del problema surafricano, e integrada a su vez por dirigentes africanos, siguió de cerca, los síntomas de positiva sensibilidad (61) del Gobierno de Pretoria internacionalmente acosado en su inhumano proceder. Al fin, en 1984, el Presidente surafricano Frederick Klerk operó el cambio pedido, aboliendo el *apartheid*, legalizando el hasta entonces prohibido Congreso Nacionales Africano y liberando a su líder Nelson Mandela. Ante tal constancia, la Comisión de *Apartheid y Olimpismo*, recomendó al COI el reconocimiento del CON provisional surafricano, adoptándose en la 97 Sesión del COI en Birmingham, la decisión de admisión e invitación a Suráfrica para tomar parte en los inmediatos Juegos de Barcelona 92.

Un largo periodo de cerrazón, pugna y presión, se había cerrado con justicia en un supuesto de arbitrario y calamitoso escándalo, en cuya resolución, el COI, se adelantó en diligencia y eficacia a todos los demás organismos internacionales.

En el tema de la participación *femenina* de los Juegos, la reacción olímpica fue más lenta y tardía. Coubertin deseaba que los Juegos Olímpicos Modernos, participasen en la medida de lo posible de la esencia espiritualista cultural e ideológica que impulsó a los Juegos de Olimpia en el clasicismo. Veía por ello, en el moderno festival por el internacionalizado, una repetición de los antiguos *agones* y de ahí y por ello, que inconscientemente, no era partidario de la participación femenina, no solo por su tajante exclusión en el olimpismo griego, sino también ante la opinión dominante en los medios de la época, que valoraban como perjudicial para la maternidad –principal y única función que en la época a la mujer se le atribuía– la práctica deportiva. En otro sentido, el incipiente deporte femenino, carente de tecnicismo y por ello de vistosidad, se aprestaba mal con el suntuoso espectáculo competitivo en el que los Juegos debían de consistir. Las referencias a este tipo de prevenciones en la obra de Coubertin son constantes, adoptando una postura más permisiva sobre el tema al final de su vida. Pensamos –diría en 1912– que los Juegos Olímpicos han de estar reservados para los hombres... ¿de los deportes practicados por las mujeres constituirían éstos un espectáculo recomendable ante las multitudes que reúne una Olimpiada?... Nuestra concepción de los Juegos Olímpicos trata de la realización de su fórmula: La exaltación solemne y periódica del atletismo masculino con la internacionalización con base, la lealtad como medio, el arte como encuadre y el aplauso femenino como recompensa...(62).



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

La progresiva participación femenina en los Juegos a partir de París 1900, no es vista con agrado por Coubertin quién escribe en 1928: *En cuanto a la participación femenina en los Juegos, soy contrario a ella. En contra de mi voluntad, han sido admitidas en un número de pruebas cada día mayor (63) y estimando seis años más tarde: sigo pensando que el atletismo femenino es perjudicial (al masculino) y que este atletismo debería ser excluido del programa olímpico (64)*. Por último, y ante la evidencia de la realidad, su juicio se torna tolerante e irónico. *También las mujeres podrían participar diría en 1935 si es que se considera necesario. Personalmente no apruebo la participación de mujeres en competiciones públicas, lo que no significa que se deban abstener de practicar un gran número de deportes a condición de que no sean como espectáculo. Su papel en los Juegos Olímpicos, debería ser, esencialmente, como en los antiguos torneos, el de coronar a los vencedores.*

Los recelos coubertinianos sobre la participación femenina en los Juegos, se vieron desbordados por la realidad competitiva ya en su tiempo y desde entonces tal incidencia ha ido en constante y progresivo aumento. Pero la mujer, no se ha integrado en el fenómeno olímpico como simple concursante o competidora en deporte, sino que, además, y siguiendo la permisiva tendencia, ha ingresado también en la más alta dirigencia olímpica, siendo pionera en tal logro la venezolana Flor Isava Fonseca, que junto con la sueca Pirjo Haggman fueron cooptadas como miembros del COI en 1981.

Simbólico ejemplo de la incorporación femenina al moderno olímpismo, lo constituye el alumbramiento del fuego olímpico en el estadio de México, con ocasión de los Juegos de la XIX Olimpiada, en los que la última posta junto con el encendido del pebetero, lo realizó por primera vez una mujer, la atleta mexicana Enriqueta Basilio (66).

El COI a tenor de los mandatos de la Carta Olímpica precedentemente transcritos, vela por la progresiva incorporación femenina a las estructuras olímpicas y deportivas, con cuyo objetivo, organiza seminarios de información destinados a la capacitación de las mujeres dirigentes entrenadoras o técnicas funcionando así mismo un Grupo de Trabajo con iguales fines en el que se integran miembros del COI, CON y FI así como atletas y especialistas y programando por último una Conferencia Mundial



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

cuadrienalmente, al objeto de estudiar y evaluar los progresos conseguidos en este campo (67).

La dimensión **cultural** del olimpismo, ha quedado evidenciada desde los Juegos de Olimpia, en donde al margen del certamen oficial de la pugna muscular, se desarrollaba de forma paralela una confrontación cultural y artística. La cita cuadrienal de Olimpia, gozaba de prioritario interés entre todas las demás convocatorias festivas religiosas o deportivas y de ahí que ante la notoriedad social que con el éxito de Olimpia se adquiría, fueran las fechas de los Juegos, momentos de cita de los más destacados pensadores, escultores, poetas, pintores, y artistas en general. Platon, Tales de Mileto, Herodoto, Tucídides, Píndaro y Simonides, Pitágoras y Anaxagoras, entre otros, acudieron a Olimpia con ocasión de la fiesta de Zeus, aprovechando su estancia para difundir sus ideas, exponer sus concepciones políticas o filosóficas o encontrar clientes o patronos que apoyasen o sufragasen sus creaciones (68).

El excéntrico y megalómano Nerón Emperador de Roma, quiso lucir en los prestigiosos certámenes culturales de Olimpia, creando a su interés un completo calendario de concursos culturales, en los que amañando medios y presionado jueces, se hizo proclamar vencedor (69).

El proyecto *coubertiniano* en la moderna restauración olímpica, fue siempre la de considerar a los Juegos como un motor impulsor del arte y la cultura.

En los tiempos del esplendor de Olimpia,

-diría en 1906-las letras y las artes armoniosamente combinadas con el deporte, aseguraban la grandeza de los Juegos Olímpicos...ya que el deporte -diría en 1922-debe de ser concebido como productor de arte y como ocasión de arte. Produce belleza, pues genera al atleta que es una escultura viva. Pero Además, es ocasión de belleza, por las edificaciones que con él se inauguran y los espectáculos y fiestas que genera...pues las Olimpiadas, diría en 1923 no tienen por única misión la exaltación de la potencia muscular, por el contrario, han de ser también intelectuales y artísticas (70).

Obsesionado Coubertin por crear una relación oficial y estable entre las artes y el deporte durante los Juegos Olímpicos, convocó en 24 de mayo de 1906, una *Conferencia Consultiva de las Artes, las Letras y el Deporte*, desarrollada en la Comédie Française de Paris en la que se invitó a



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

participar a destacados escritores y artistas que acudieron en número de 60 para estudiar *en qué medida y bajo que forma, las artes y las letras podían participar en la celebración de las Olimpiadas Modernas, y en general asociarse a la práctica de los deportes para beneficiarse de ellos y ennoblecerlos* (71).

La Conferencia cumplió sus cometidos, proponiendo al COI la creación de cinco concursos sobre arquitectura, música, escultura, pintura y literatura, destinados a promover cada cuatro años, obras inéditas directamente inspiradas en la idea del deporte (72). Había nacido así el *Pentatlón de las Musas* (73), cuyo estreno fue previsto para los Juegos de la IV Olimpiada a celebrarse en Londres en 1908, sin que al fin el mismo pudiera tener lugar. En la primera edición de los concursos artísticos durante los Juegos de Estocolmo en 1912, en la modalidad de Literatura, fue otorgado el primer premio a la composición *Oda al deporte*, firmada por Georges Honhrod y Martín Eschbach, seudónimos con los que concursaba el propio Coubertin que siempre mantuvo en especial y orgullosa estima su triunfo literario olímpico (74).

Los concursos artísticos con ocasión de los Juegos Olímpicos, tuvieron un desigual desarrollo a lo largo de siete olimpiadas (1912-1948) y cinco juegos, hasta que en 1949, con ocasión de la 44 Sesión del COI en Roma, fueran suprimidos, acordándose que subsistiesen como simples "exposiciones" (75).

El vacío dejado en el organigrama competitivo de los Juegos con la exclusión de las competiciones artísticas, fue substituido con posterioridad, por las *Olimpiadas Culturales*, con la que se denomina a toda serie de actividades de tipo musical, artístico, científico y o técnico, que se programan con ocasión y motivo de los Juegos que vayan a tener lugar (76).

La Carta Olímpica se hace eco de la dimensión cultural del olimpismo, tanto a nivel genérico como elemento calificador de su naturaleza, como en objetivo específico y concreto en periodo o espacios determinados. En el primer aspecto, en cuanto que con ese doble elemento cultural y educativo, unidos ambos al deporte (77) conjugan con su indisoluble cooperación, la penetración y permeabilidad social, que caracteriza al olimpismo como elemento humanamente integrador y justo, demoledor de barreras trasnochadas o circunstanciales, cuando no arbitrarias, tiránicas o



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

despóticas.

El apoyo que la Carta Olímpica otorga tanto a la Academia Olímpica Internacional como a *otras instituciones cuyo objetivo sea la educación olímpica (78)* ratificando y reiterando tales objetivos en las metas culturales y educadoras que los CONs han de tener, (79) supone un elocuente reconocimiento normativo de tan esenciales principios éticos. En otro sentido, el compromiso de especial impulso cultural durante el periodo de la olimpiada que los COJO han de programar y organizar, se delimita y establece en la Norma 44 y en su texto de aplicación, en cuanto el programa cultural a organizar, en cada edición de los Juegos, ha de servir *para fomentar las relaciones armoniosas, la comprensión mutua y la amistad entre los participantes y las demás personas que asisten a los Juegos Olímpicos.*

Cuanto antecede se podría resumir en la frase de Mandell vaticinadora del impacto de evolución, justicia y progreso que el olimpismo iba a generar. *Se podría pronosticar-dice-que los Juegos Olímpicos iban a desempeñar un rol cada vez más importante como forum pacífico donde patentizar la originalidad arquitectónica, el virtuosismo organizativo, la cohabitación pacífica de los pueblos, la continua mejora de la humanidad y con todo ello la prueba viva y concreta de uno de los "leitmotiv" de nuestra época, la idea de progreso (80).*

Por último, el olimpismo respeta y protege con especial cuidado a la **ecología**, siendo hoy día, el medio ambiente, la tercera dimensión básica de sus objetivos además del deporte y la cultura.

La tierra, en el genérico concepto de madre o potencia creadora, generosa en el sustento de los seres humanos en vida y piadosa acogedora como refugio eterno tras el tránsito de la muerte, ha sido divinizada desde la antigüedad en todas las culturas. En Olimpia, el arquetipo de esta concepción se centra en Gea como potencia y reserva inagotable de fecundidad y vida, considerada como la madre de los Dioses o la Madre Universal (81). El culto a ella dedicado, es considerado sin duda como el primero y más antiguo del Santuario, disponiendo y actuando en los ritos que su veneración generaba, una sacerdotisa, agorera o médium, interpretadora, y auscultadora de los equívocos e incierto vaticinios (82). Con la evolución del ideario teológico en Olimpia, Gea ha de adquirir una



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

figura más centralizada en la fecundidad de la naturaleza y en la abundancia de las cosechas y los frutos, dando paso así a Deméter, como divinidad de la tierra cultivada y esencialmente como la Diosa del Trigo (83). El culto a Deméter tuvo en Olimpia singular arraigo, añadiéndosele el epíteto de Cámine en el significado de "litera" o "colchón de tierra", en donde se evidencia el directo entronque de su culto, con los arcaicos ritos agrarios. Para Drees, (84) en los concursos agonísticos antehistóricos de Olimpia, posiblemente la sacerdotisa de la diosa Deméter Cámine marcaría con su presencia la línea de meta en las competiciones de carreras de hombres y en todo caso, dentro ya del escenarios histórico de los Juegos de Olimpia, es la sacerdotisa de la Diosa Deméter Cámine, la única mujer que desde su sitial ubicado hacia el centro del talud norte del Estadio podía presenciar los Juegos (85).

En el mundo prehispánico, sobre todo en las cultural andinas Quechua y Aymará el genérico concepto maternal y fertilico de la tierra, generosa y nutricia, se centra en la Pachamama encarnación a su vez de la idea del trabajo, del amor y de la sabiduría (86).

Pero en los albores del siglo XXI el hombre en mayoritario y temerario proceder, está generando un progresivo aniquilamiento y destrucción de lo que otrora religiosamente cuidaba y conservaba, llegando a divinizar, y así con suicida inconsciencia, se entrega a una deforestación asoladora e impune de los últimos reductos boscosos, a una constante y temeraria polución atmosférica o a la contaminación criminal de las aguas, de los rios, lagos y mares, así como al exterminio de grupos de animales, bien por la innecesaria invasión de las reservas de sus habitats o por la caza o comercio indiscriminados de determinadas especies.

En la maraña de tan fatídico desconcierto, el movimiento olímpico ha levantado la bandera de la ecología, en la conciencia, de que si el olimpismo busca a través de sus principios éticos, la consecución de un patrón humano de un ser equilibrado y perfecto, la aspiración máxima de ese equilibrio, mal se puede conseguir, si el entorno ambiental del individuo se torna agresivo por deshumanizado desequilibrado en un entorno ruidoso, chirriante, agresivo y contaminado.

La Carta Olímpica establece como decimocuarta Función del COI la *de velar para que Los Juegos Olímpicos se desarrollen en condiciones que revelen*



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

una actitud responsable ante los problemas del medio ambiente...estimulando al Movimiento Olímpico a que se preocupe de estos problemas y tenga en cuenta esta preocupación en todas sus actividades, sensibilizando a todas las personas relacionadas con el Movimiento Olímpico, sobre la importancia de un desarrollo sostenido.

En consonancia con tales principios, el COI después de la reunión de Lausana en 1995 y en Kuwait en 1997, celebró en Rio de Janeiro entre los días 22 a 23 de octubre de 1999, la Conferencia Mundial del COI sobre Deporte y Medio Ambiente, en la que se adoptó la Agenda 21 del Movimiento Olímpico, inspirada en la Agenda 21 de la Conferencia de las Naciones Unidas (87). En ellas, se reconoce, que *dada la universalidad del deporte, el Movimiento Olímpico ha de jugar un papel decisivo en la toma de medidas favorecedoras del desarrollo duradero* debiendo ser aplicada la Agenda en cuestión de forma que respetando los diferentes medios sociales, económicos, geográficos, climáticos, culturales y religiosos, movilice a toda la masa de integrantes del Movimiento Olímpico, en la decidida defensa de los valores ecológicos.

Como corolario y consecuencia, se puede evaluar al olímpico como una humanizante cultura de paz.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.-

- (1) Carta Olímpica vigente a partir del 14 de julio de 2001. Principios 5 y 6.
- (2) COUBERTIN, Pierre: Carta del 22 de noviembre de 1918. En *Ideario olímpico*. Madrid 1973, pág 96.
- (3) Para apreciar las distintas concepciones coubertinianas sobre el término olimpismo ver:
DURANTEZ, Conrado *Pierre De Coubertin y su ideario*. Madrid, 2001, págs 52 a 59
- (3ª) COUBERTIN, Pierre. *La Victoria del Olimpismo*. *Revue Sportive Illustrée*. Belgique. Julio de 1920 en *Ideario Olímpico*
- (4) Carta Olímpica. Principios Fundamentales 2 y 3
- (5) Ver sobre el tema, Cagigal José María: *Deporte, pedagogía y humanismo*. Madrid 1966 y DURANTEZ, Conrado: *Literatura española del tema deportivo*. En *Mensaje Olímpico*. Comité Olímpico Internacional, número 13, marzo de 1986, pág 13
- (6) GOMEZ DE SILVA, Guido. *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. México 1965, pág 302
- (7) VIAL, Claude. *Léxico de antigüedades griegas*. Versión castellana de Maurio Armiño, Madrid 1983, pág 197.
- (8) DRAE 1992, pág 1344.



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

- (9) GARCIA GUAL, Carlos,. *Los que iban a mirar*. Revista de Occidente, número 134-135., pág 5.
GARCIA ROMERO, Fernando: *Poesía y deportes en la antigüedad*. Revista de Occidente. Número 134-135, pág 57.
CICERON, Marco Tulio. *Tusculanas*, 5.-8
- (10) En este sentido la hondura filosofía de las certeras precisiones y valoraciones de José María Cagigal en sus obras entre otras: *Deporte en la sociedad actual*- Madrid 1985, págs 21, 22 y 42; *Deporte, pulso de nuestro tiempo* Madrid 1972. pág 129 y 199 y ¡*Oh Deporte! Anatomía de un gigante*. Valladolid 1981, págs 148 y 151.
- (11) ORTEGA Y GASSET., José. Prólogo al libro *Veinte años de caza mayor* del conde de Yebes. Madrid 1942
- (12) PIERNAVIEJA DEL POZO, Miguel. *Deporte Depuerto protohistoria de una palabra*. Madrid 1967.
- (13) TRAPERO, Maximiano. *El campo semántico deporte*. Santa Cruz de Tenerife. Canarias. 1979.
- (14) Citado por Cagigal, José María, *En Deporte pulso de nuestro tiempo*. Pág 197.
- (15) CAGIGAL, José María. ¡*Oh deporte! Anatomía de un gigante*, Pág. 154
- (16) CAGIGAL, José María. *Deporte, pulso de nuestro tiempo*. Pags 31-36.
- (17) DRAE, Madrid, 1992, págs 482.
- (18) CAGIGAL, José María. *El Deporte*. Madrid 1985, pág 25.
- (19) CAGIGAL, José María. *El Deporte en la sociedad actual*. Madrid 1975, pag 58
- (20) CAGIGAL, José María. *Deporte, pulso de nuestro tiempo*. Madrid 1972, pág 37.
- (21) COUBERTIN, Pierre. Entrevista en L'auto de 4 de septiembre de 1936.
- (22) Carta Olímpica. Norma 2-9 y 10.
- (23) Homero *Iliada* XI 784.
- (24) Poplow. Ulrich. *Las épocas del deporte griego*. En *Citius Altius Fortius*. Madrid 1960, pág 394.
- (25) En *Pierre de Coubertin y su ideario*. DURANTEZ Conrado Madrid 2001, págs 23 y 27.
- (26) Carta Olímpica. *Principios Fundamentales*.-3. Norma 2-6 y 7
- (27) MANDELL, Richard. *Historia cultural del deporte*. Barcelona 1986, pág 292.
- (28) CAGIGAL Jose María. *Deporte, pedagogía y humanismo*. Madrid 1966. Pág 51
- (29) DURANTEZ, Conrado. *El dopaje como fraude y violencia en el deporte*. *Violencia institucional*. AOE 2001
- (30) SAMARANCH, Juan Antonio. Discurso inaugural de la 94 Sesión del COI. *Revista Olímpica*, número 243, pág 608.
- (31) DURANTEZ, Conrado. *El dopaje como fraude y violencia en el deporte*. *Métodos prohibidos*. AOE 2001
- (32) CAGIGAL, Jose María, ¡*Oh Deporte!*. Madrid 1981, pág 137
- (33) DURANTEZ, Conrado. *Olimpia*, 2 tomos. Madrid 1976 Tomo I. pág. 25
- (34) PAUSANIAS-V, 10, 1
- (35) PLUTARCO. *Licurgo*. I
- DIEM, Carl. *Historia de los Deportes*. Barcelona 1966. Pág 196
- (36) PAUSANIAS-V,8, 6
- (37) PAUSANIAS-V,8,5 y 8,6-11
- (38) PALEÓLOGOS, Cleanthis. *L'Institution de la Trêve dans les Jeux Olympiques*. A.O.I. 1964, pág 62
- (39) DIEM, Liselott: *Pierre de Coubertin. El Respeto Mutuo*. En AOI 1983, pág 9 y



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

- siguientes.
COUBERTIN, Pierre. *L'éducation des adolescents au XXIème siècle*. III. *Education morale. Le respect mutuel*. Paris 1915, págs 14-15
- (40) COUBERTIN, Pierre. Conferencia en la Sociedad El Parnaso. Atenas 1984 en *Ideario Olímpico*, pág 23.
- (41) COUBERTIN, Pierre. *Une campagne de vingt et un ans*. Paris 1900. Pág 90.
- (42) La Composición Poética *Oda al Deporte* ganó el concurso de Literatura en los Juegos de Estocolmo de 1912 figurando como autores de la misma G. Hohrod y M. Eschbach, seudónimos que utilizó Coubertin para presentar la obra.
- (43) Carta Olímpica. Principios Fundamentales 3, 6.
- (44) *Hora Española*. R.O. número 299, pág 407.
- (45) DURANTEZ, Conrado. *El Olimpismo y la Paz*. Facultad de Educación Física de la Coruña. 19 de mayo de 2003.
- ANNAN Koffi: *La paz no puede lograrse de un día para otro*. R.O. Agosto-septiembre 1999, pág 3.
- SAMARANCH, Juan Antonio; *Una cultura olímpica a favor de la paz*. R.O. Agosto-septiembre 1999. Págs 35-38
- Trêve Olympique*. R.O. Diciembre de 1999, pág 19.
- (46) MOUSSET, Albert: *Olympie*. Paris 1960, pág 60.
- (47) PAUSANIAS, VI-X,I
- (48) COUBERTIN, Pierre. Discurso en la XVIII Sesión del COI en el Ayuntamiento de Amberes en agosto de 1920. En *Ideario Olímpico*, Pág. 143.
- (49) CAGIGAL, José María. *¡Oh Deporte!* Madrid 1981, pág 151
- (50) COUBERTIN, Pierre. *Ideario Olímpico* Pág. 213
- (51) COUBERTIN, Pierre. *Ideario Olímpico*, pág 23
- (52) COUBERTIN, Pierre. *Carta a los miembros del Comité Olímpico Internacional*. Lausana enero de 1919. En *Ideario Olímpico*, pág 122.
- (53) COUBERTIN, Pierre. *Ideario Olímpico*, pág 121
- (54) Carta Olímpica vigente a partir del 4 de julio de 2003.
Principios fundamentales. 8. Norma 2-12
- (55) DRAE. 1992, pág 798
- (56) Carta Olímpica. 2003, Norma 2-2
- (57) Platón. *Protágoras*, 312,6
Herodoto. *Alejandro*, 4
- (58) PAUSANIAS, V, 16, 2-4, 3, 5-6 y 8
DREES Ludwig. *Olimpia. Gods, artists and athletes*. London 1968. Págs 15 y 29
- (59) COUBERTIN, Pierre. *Le Sport veut conquérir l'Afrique y Colonisation sportive*. En *Textes Choisis*. Zurich 1986. Tomo II, págs 675 y 678
- (60) DURANTEZ, Conrado, *Africa y el Olimpismo*. R.O. 1997
- (61) *Apartheid. El COI se mantiene muy vigilante*. R.O. 1990, pág 122.
El regreso del CON surafricano. R.O. 1991, pag 365
- (62) COUBERTIN, Pierre: *Les femmes aux Jeux Olympiques*. R.O. Juillet 1912, pag 109-111
- (63) COUBERTIN, Pierre. *Mensaje del Barón Pierre de Coubertin a los atletas participantes en la IX Olimpiada*. Bulletin Officielle du Comité Internationales Olympique. Octubre de 1998.
- (64) COUBERTIN, Pierre. *40 años de olimpismo. 1894-1934*. En *Ideario Olímpico* Pág. 211.
- (65) COUBERTIN, Pierre. *Mensaje radiofónico desde Berlín en 4 de agosto de 1935*.



EL MOVIMIENTO OLÍMPICO MODERNO Y SU FILOSOFÍA

- En *Mensaje Olímpico* , pág 217
- (66) DURANTEZ, Conrado. *La Antorcha Olímpica*. Madrid 1987. Pág 117
- (67) *Le Mouvement Olympique*. Lausana 2001, pág 44.
- (68) .DURANTEZ, Conrado . *Olimpia* pág 320
- (69) DION, Casio. *Historia Romana* LXIII, 14, 20
SUETONIO, *Nerón*. 23 y siguientes
PAUSANIAS, V, 12, 8
DURANTEZ, Conrado. *Olimpia*, pág 320
- (70) DURANTEZ, Conrado. *Pierre de Coubertin y su Ideario* Madrid 2001. Pág 45.
- (71) COUBERTIN, Pierre "*Le sport et l'intelligence*". *Revue Mondiale*. 15 de noviembre de 1922.
- (72) COUBERTIN, Pierre. *Memorias Olímpicas*, pág 84
- (73) COUBERTIN, Pierre. *Ideario Olímpico* pág 34
- (74) KAKRINI, Fani. *El pentatlón de las Musas*. R.O. pág 253
- (75) DURANTEZ, Conrado. *Las Bellas Artes y los Juegos Olímpicos*, Barcelona 1992.
- (76) DURANTEZ, Conrado. *Las Bellas Artes y los Juegos Olímpicos*. Introducción al Catálogo de Exposición de Hans Erni. Barcelona 1992. pág 37.
- (77) DURANTEZ, Conrado. *Atlanta Star "An Olympic Forest"* Gabarrón. Valladolid 1966, pág 12
- (78) C.O. vigente a partir del 4 de julio de 2003. Principios Fundamentales-2
- (79) C.O. Principios Fundamentales 15-16
- (80) MANDELL Richard. Ob. Cit, pág 960
- (81) GRIMAL, Pierre. *Diccionario de la Mitología griega y romana*. Barcelona 1965, pág 212
- (82) DURANTEZ, Conrado. *Olimpia*, pág 136
HESIODO. *Oeuvres. Theogonie*. Paris 1928, pág. 116 y siguientes
PAUSANIAS V, 14, 8 y 9
- (83) GRIMAL, Pierre. Ob. Cit. pág 131
- (84) DREES Ludwig. Ob. Cit. pág 15
- (85) PAUSANIAS. VI 20, 8 y 9
- (86) ARÉVALO, James. *El despertar del puma*.
- (87) R.O. Diciembre 199. *L'agenda 21 du Mouvement Olympique*. Pág 42.

